

Víctimas bajo fuego amigo

PEDRO J. LÓPEZ JIMÉNEZ

En las comunicaciones de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos a las familias de los muertos en combate, cuando las bajas se han producido por error, por bombardeo de posiciones propias, el eufemismo utilizado es que han “muerto bajo fuego amigo”.

El concepto de morir bajo fuego amigo sirve para casos extremos de efectos perversos consecuencia de acciones bien intencionadas. Sucede, por ejemplo, cada vez que un asesino encarcelado aprovecha un permiso (sin duda parte de su proceso de inserción) para apuntarse alguna muesca nueva en su cinturón, en medio del horror colectivo. Los

medios de comunicación crean, reflejan o amplifican un clamor popular contra la ineptitud y negligencia de jueces y responsables penitenciarios, cuya cabeza se solicita. No suelen escucharse reflexiones sobre el abismo insondable que es la mente humana ni sobre el escaso conocimiento existente de la mente criminal. La conclusión nunca resalta la prudencia de limitarse a mantener aislados a los peligrosos, dados los riesgos de intentar transformar su naturaleza. Pasado el escándalo, se continúa con los mismos tópicos hasta el siguiente episodio similar.

La presente Guerra en Europa (definición que parece imponerse en los medios de comunicación) está empedrando de buenas intenciones el camino del infierno balcánico y amenaza con cubrir el terreno de víctimas bajo fuego amigo.

Durante los últimos diez años, el mundo se ha ido familiarizando con los Balcanes, su historia y sus problemas. Se puede leer mucho sobre su carácter de mosaico y frontera de tres razas (germanos, eslavos y turcomanos) y tres religiones (católica, ortodoxa, islámica) enfrentadas a través de la historia mediante tres imperios (turco, austríaco y ruso). También son referencias habituales Sarajevo como fulminante de la Gran Guerra o los ustachi croatas, colaboradores de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Resulta menos probable leer sobre la política francesa, en 1920, de crear un contrapeso al sur del mundo Germánico en el vacío creado por la derrota de los Habsburgo y el colapso del Imperio turco. Tal decisión produjo, de inmediato, brillantes resultados; en la sesión constitutiva del Congreso del nuevo Reino de Yugoslavia hubo tres o cuatro muertos por disparos y, Alejandro, su primer rey, fue asesinado en Francia, por terroristas croatas, durante su viaje de agradecimiento. Tampoco se escribe mucho sobre el papel de Tito, antiguo líder de los supuestamente “no alineados” y modelo de progreso por su elogiada economía autogestionaria. La realidad es que el croata Tito apoyó su dictadura, de cuarenta años, en el ejército serbio y agravó el mosaico balcánico emborronando sus colores con forzadas mezclas de población. Por otra parte, rara vez se recuerda el reconocimiento unilateral de Croacia por Alemania, que marcó el comienzo de la voladura incontrolada del invento francés heredado por Tito. La historia completa de los Balcanes, incluye, además, capítulos con mucha mala suerte: en la Segunda Guerra Mundial los nazis pasaron por allí, fuera de programa, obligados a sacar a Mussolini del

empantanamiento de sus sueños imperiales. En fin, como es habitual, la historia que se difunde suele ser bastante verdad, pero muy incompleta y, casi siempre, al servicio de las tesis imperantes.

En este entorno diabólicamente enmarañado, después de la tragedia terrible de los últimos años, el capítulo actual se expone como razonable y plenamente justificado. Milosevic se ha “pasado” sistemáticamente durante los capítulos anteriores, se le ha ofrecido la última oportunidad de negociación y, ante su intransigencia criminal, la Alianza Atlántica no ha tenido más remedio que recurrir a la fuerza para proteger a los Albano-Kosovares y evitar la limpieza étnica genocida de los Serbios. La teoría suena irreprochable, humana y probable primer paso de un avance moral en el mundo. En la realidad, han empezado a aparecer las víctimas bajo fuego amigo.

El desconsuelo comienza con las víctimas propiamente dichas; un día sí y otro también un error de bombardeo provoca muertos por impacto directo sobre el colectivo que se pretende defender. En paralelo, el sorprendente olvido de que para proteger hay que interponerse entre agresor y agredido, ha acelerado el ritmo de la limpieza étnica serbia. También era previsible que ante el bombardeo se usaran escudos humanos o que, en la vorágine, la masacre alcanzara niveles extremos de crueldad. Por otra parte, la lejana sombra de un tribunal internacional de justicia no es suficientemente disuasoria para pelotones sedientos de sangre.

El segundo grupo de víctimas bajo fuego amigo es serbio. Si se entiende correctamente el supuesto objetivo de atacar a Milosevic y no a Serbia, son víctimas todos aquellos serbios que reciben en su culo las patadas dirigidas a Milosevic. Sabido es que en la guerra hay mucha más sangre y mucha menos precisión que en un quirófano. Cabe preguntarse que si

realmente se quería acabar con Milosevic pero no con Serbia, eso podría haberlo hecho mejor algún James Bond. Suena fatal, de manera que es mejor destruir las refinerías para evitar que los tanques serbios tengan gasoil, lamentando que, de paso, se queden sin gasoil también los camiones de transportar el pan.

En el horizonte aparecen numerosas víctimas potenciales. Disminuirá la esperanza de un nuevo orden mundial nucleado alrededor de las Naciones Unidas, que sufrirán las consecuencias de su papel secundario inicial ante la decisión unilateral de la Alianza Atlántica. Rusia tendrá que participar, al final, en cualquier solución si, como parece, se quiere evitar a cualquier coste la introducción de fuerzas terrestres de la Alianza, pero la humillación rusa inicial alimentará al nacionalismo pan-eslavo que constituye, sin duda, el mayor riesgo en el drama inconcluso de Rusia. Adicionalmente, parece evidente que en los Estados Bálticos se está maltratando a la población rusa ante la impotencia rusa. En último término, la pesadilla no es Milosevic, sino algún Zhirinovsky.

A medio plazo, también debe preocupar la reacción de China. Conociendo la importancia en Asia de “perder la cara”, es probable que China esté planeando evitar el aparecer ante la opinión pública mundial, y especialmente asiática, como un cero a la izquierda, en un mundo controlado por decisiones unilaterales de la Alianza Atlántica. En otros órdenes, flaco servicio se hace al derecho internacional, cuando se atropella al derecho en nombre de la justicia. El drama presente no parece la mejor forma de estrenar política exterior común en la Unión Europea. La credibilidad de la Nato sufrirá por su desastre estratégico, la indisciplina verbal de sus miembros y la precipitación en formular unos nuevos objetivos para el futuro. También sufrirá la confianza en el liderazgo político occidental por su incoherencia ya que por una parte, si los misiles son tan inteligentes deberían darle directamente

a Milosevic y por otra parte, con lo que costará reconstruir los Balcanes se podría haber “comprado” una solución inicial. Como la victoria suele tener muchos padres y la derrota con frecuencia es huérfana, habrá chivos expiatorios. La lista podría llegar a ser interminable. La gravedad de las bajas dependerá de la solución que finalmente se encuentre.

La situación ha potenciado la esclavitud del lenguaje y conceptos respecto a lo políticamente correcto. Se puede condenar simultáneamente la maldad de Milosevic, los reflejos estalinistas, el Imperialismo Americano, el ejército como pueblo en armas de la Revolución francesa, la CIA como sistema de arreglo de problemas intratables, y cualquier tipo de razón de Estado. Al mismo tiempo, se puede elogiar la guerra no declarada, el atropello del derecho, el pacifismo y los ejércitos mercenarios como cénit democrático.

De forma confusa, estamos asistiendo a un caso de “evangelismo” precipitado de Estados Unidos, arrastrando a toda la Alianza. A principios de 1968, en una sesión del comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, ante la defensa por el Secretario de Estado, Dean Rusk, de la política de perseverar en Vietnam, teoría del dominó incluida, el Presidente del comité, Senador Case, respondió: “Sr. Secretario, no necesita persuadirnos... de que hay que cumplir los compromisos ni de que una nación como Estados Unidos tiene responsabilidades en el mundo. Pero hay que marcar una línea entre cumplir honorablemente los compromisos y perseguir con cerrazón tenaz una actuación más y más estéril. Hay que encontrar esa línea. Me parece que continuar con la agonía y la destrucción del pueblo al que tratamos de ayudar... requeriría distintas razones que las aportadas”.

La primera defensa, en los desastres, suele ser que no había alternativas; pero las había. Sólo se puede desear que cuanto antes se entre en una nueva etapa. Lo que se haga, probablemente, podría haber sido una alternativa inicial. Por supuesto, el mayor riesgo son las afirmaciones de que primero hay que ganar la guerra y luego corregir los fallos de cara al futuro. Exactamente eso se afirmó en Vietnam. Doce millones de Serbios, en una geografía montañosa, arroparían unas guerrillas numerosas extremadamente difíciles de eliminar con ejércitos que no quieren combatir cuerpo a cuerpo.

Tras la destrucción de Serbia, su reconstrucción, la remodelación de Kosovo, la normalización de los Balcanes y su desarrollo económico van a tener un coste económico inmenso. Podría haber sido canalizado como parte de la inevitable ayuda a Rusia para evitar el caos. Es probable que la única salida sea aprovechar la debilidad económica de Rusia para “comprar” su participación en operaciones en los Balcanes, en alguna forma que permita salir del embrollo en el que, el conjunto de los países más poderosos de la tierra, se han ido enfangando, progresivamente, durante los últimos años.